

(PRACTICANDO) CATÓLICA

3 de junio de 2023

RECONOCE A DIOS EN TUS MOMENTOS ORDINARIOS

Por Colleen Jurkiewicz Dorman

Llevamos el Nombre del Señor

El nombre del Señor es algo curiosamente poderoso. Dilo deliberadamente, incluso en un grupo de personas que no son particularmente religiosas, y sabrás a lo que me refiero. Hay un cambio en el estado de ánimo, un cambio en la atmósfera. Cuando pronunciamos el nombre del Señor, Él voltea Su cabeza.

Una vez, en confesión, admití el pecado de usar el nombre del Señor en vano. “Cuando hagas eso, dile a Dios que lo amas,” aconsejó el sacerdote, quien fue lo suficientemente sabio como para saber que en algún momento repetiría este pecado. “Después de todo, has dicho Su nombre. Tienes Su atención.”

Oímos el nombre del Señor y pensamos en lo que representa: Juan 3:16, la historia de la salvación resumida en una pequeña frase ordenada, el por qué, el cómo y el quién de todo ello expuesto ante nosotros. El Señor, tan lento para la ira que nos ofrece un millón de oportunidades. El Señor, tan rico en bondad y fidelidad que literalmente se entregó a nosotros para que pudiéramos ser salvos.

Pero el nombre del Señor es más que eso. No es solo un símbolo, es una invitación. Pienso en Moisés aferrado a los mandamientos, suplicando al Señor: “Ven con nosotros. Perdónanos. Recíbenos como tuyos.” El Señor nos acompaña montaña abajo. Llevamos el nombre del Señor al mundo con nosotros dondequiera que vayamos.

Tengo que preguntarme: ¿le hago justicia a ese nombre?

“Bendito sea tu santo y glorioso nombre, digno de alabanza y exaltado sobre todo por todos los siglos”. —Daniel 3:52